

“Hoy ha entrado la salvación en esta casa, porque también éste es hijo de Abraham. El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”

Querido/a amigo/a: Nos cuenta el Evangelio que cuando Jesús llamó a Zaqueo que se había subido a un árbol para ver a Jesús, pasar, Jesús llamó a Zaqueo para comer en su casa, y todos los demás al ver al jefe Publicano que era Zaqueo y sus amigos, comentaban que JESÚS ESTABA COMIENDO CON LOS PECADORES, a lo que Jesús contestó cuanto antecede. Este es Jesús, que como dice el Papa Francisco, no condena, sino perdona. ¿Y qué era lo que estaba perdido?: Todos los que hacíamos caso omiso de su doctrina y no nos entregamos con el mayor entusiasmo y todas nuestras ilusiones y energías a la extensión de su reino de paz, de justicia de la más sincera y cariñosa convivencia entre cuantos tratamos y podemos ayudar porque nos necesitan, y suelen estar esperando que alguien les “echen una mano”. Si Jesús nos dijo que estaba dentro de nosotros mismos, nuestras manos, nuestros pies, nuestras fuerzas, nuestra entrega es como si la realizara El mismo. Si no actuamos así, y los demás también lo hacen, el mundo se queda enfermo, triste sin Dios, como nuestra calamitosa Europa que ha olvidado sus raíces divinas, pero en nuestro ambiente que siempre lo tengamos presente, para no dejar de actuar como Jesús y nuestros hermanos nos esperan..

Decía hace poco nuestro prelado, (seguramente con gran dolor de su alma) “de poco servirían vuestros cultos esplendorosos y la belleza de vuestras procesiones, si en vuestra vida asociativa la primera preocupación no es vuestra santificación, el amor a Jesucristo y a su santa Iglesia, la comunión fraterna, la unidad y la comunión con los pobres.” Le damos totalmente la razón, y como humilde cristiano le agradezco tan importantes sugerencias. Y terminamos con unas preciosas palabras de nuestro Papa Francisco:” ¡ HAY QUE DESPERTAR EL DESEO DE DIOS.” ¡Qué decisión más fulminante y maravillosa para todos los que le amamos! Y qué profundo programa personal nos plantea para recibir al Niño de Belén, especialmente los próximos días, en nuestros ambientes, familias, reuniones, etc. Y no olvidéis que al mostrar esos Belenes tan artísticos creados por nuestras manos que siempre cerca hay un Belén-Sagrario en que Él nos espera, como el mejor regalo suyo.

El pasado domingo, día 24, estuvimos en Herrera y Estepa con una excursión masiva de 70 personas que por primera vez utilizo un autocar de dos pisos. Fuimos a encontrarnos, porque lo prometido es deuda, con el padre Alexandre a felicitarle por su reciente nombramiento como párroco de Herrera, el cual, se emocionó muchísimo al ver a tanta gente de su familia de la Peña, como él nos llama y nos deleitó con una certera pero entrañable homilía. A continuación visitamos la fábrica de la Estepaña con su museo del polvorón y el cuento de Blancanieves reproducido en chocolate. Después de almorzar todos juntos con el padre Alexandre regresamos a Sevilla, eso si, cargados de polvorones.

Como resumen de las **distintas actividades** que tenemos preparadas para estas fechas que se avecinan os diremos que, en el **mes de Diciembre**, nuestro **Belén** se podrá admirar, como cada año, **a partir del martes día 10 en horario de 12.00 a 14.00 por la mañana y de 18.00 a 20.00 por la tarde**. Se necesitan, por cierto, voluntarios para estar junto al Belén ya que este año se ubicará por vez primera en la sala de juntas, con entrada y salida al exterior por la puerta de dicha sala. El cuadrante con los días y las horas para que se apunten los voluntarios esta colocado en el tablón de anuncios de la Peña. El **viernes, día 13**, durante la misa **bendeciremos el Belén** y después de ella tendremos el **primer concierto de villancicos a cargo del Coro de la Peña Antorcha**, nuestro coro, cuyos distintas actuaciones tenéis reflejada también en el tablón de anuncios. El **viernes, día 20**, será el **Coro Arriate** el que actúe también después de la misa. El **miércoles, día 18**, acogeremos a **nuestras niñas** como cada Navidad para enseñarles los distintos **Belenes e invitarlas a comer**. El **domingo, día 15**, llevaremos a cabo nuestro **almuerzo de Navidad** que tendrá lugar en Novo Hotel, junto a la Peña y su precio será de 30 euros/persona como años atrás. Para apuntarse, dirigíos a Cristóbal. Tenemos a vuestra disposición decimos y participaciones del numero que juega nuestra Peña de la lotería de Navidad y que nos sirve para ayudar, junto con la bolsa de caridad que disponemos, a tanto necesitado, recientemente con un donativo de 500 euros a Filipinas. Ya en **Enero**, tendremos el **viaje sorpresa del día 3** a no se sabe donde como anticipo de nuestra gran **cabalgata de Reyes del día 6** a los distintos conventos de clausura repartidos por Sevilla, en pocas palabras, una “Cabalgata hacia el Cielo”. Los interesados en el viaje sorpresa “no se sabe donde”, dirigíos también a Cristóbal.

Para terminar, aprovechemos estos días tan especiales para pedir por la pronta recuperación de los enfermos de nuestra Peña: Hnas. Carballar, Marin, Eduardo, Mª Carmen y D. José Almoguera, Manoli Vicente recientemente operada y para todos los que, en general, necesiten de nuestras oraciones.

Nada mas, deseándoos unas muy felices fiestas, nos despedimos hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Estoy seguro de que no hay ser humano, por muy hundido que esté en el vicio y por muy alejado que se encuentre del cumplimiento de las normas morales, que no haya sentido alguna vez el deseo de cambiar de vida, de purificarse, de arrancar de sí mismo ese lastre que le hace andar no sólo a ras de tierra sino a veces bajo ella. Es posible también que muchos se jacten de no tener otra moral más que la que les parece bien tener. Sin embargo, éstos lo mismo que aquéllos tienen en su interior, de alguna manera, el deseo de pureza, de limpieza, de bondad, de paz. Deseo que suele ser tanto más fuerte cuanto más hundido se esté en el vicio y en el pecado, como aquel que añora el paraíso de donde, por culpa suya o de otros, fue expulsado.

Quizá sea por este sentimiento de añoranza por lo que los que nos sentimos pecadores elevamos nuestra mirada al cielo buscando alguien que esté libre de las miserias que a nosotros nos aquejan. Al menos en mi caso, esa necesidad de pureza, de paz y de bondad absoluta es una de las características que me lleva no sólo a admirar sino también a amar apasionadamente a María. Quizá sea también por eso por lo que, a lo largo de los siglos, además de llamarla con el título de Madre de Dios, la hemos calificado con el título de *“Purísima”* e *“Inmaculada”*.

Si alguien no se siente pecador, si no tiene noción de sus defectos y considera que es perfecto o casi perfecto, probablemente no entenderá a qué me refiero. Pero aquellos que sabemos que sí tenemos defectos, aquellos que somos conscientes de que tropezamos una y otra vez en la misma piedra, sabemos también de la necesidad de sentir la presencia y la protección de alguien que esté más allá de nuestras miserias. Y ese alguien es María.

Creo que ahí está el secreto del inmenso amor que sentimos hacia la Santísima Virgen. Su pureza, su plenitud de la gracia de Dios, es lo que atrae hacia ella a tantas multitudes como se convocan en sus santuarios. Muchos de los que a ellos acuden no son fieles católicos, en el sentido estricto del término; es decir, no van puntualmente a misa cada domingo y, sin duda, están llenos de las habituales miserias que estropean a los hombres. Pero cuando se piropea a la Virgen como *“blanca paloma”* en el Rocío, cuando se la califica de *“columna de apoyo”* en el Pilar, cuando se la saluda como *“salud de los enfermos”* en Lourdes, o cuando se recurre a su intercesión poderosa como *“Madre de los Desamparados”* en Valencia, no se está haciendo una profesión de fe en los propios méritos sino en los méritos de ella, en la bondad de ella, que sabe amarnos aunque no nos lo merezcamos. Y esto sencillamente porque ella es buena y porque es nuestra madre.

Queremos a la Virgen. La queremos y salimos a defenderla cuando alguien se atreve a insinuar una ofensa contra ella. Le rezamos, la llevamos con orgullo en la medalla que luce en nuestro cuello, vamos a las procesiones que la honran, ponemos velas ante las imágenes que la representan. Todo eso lo hacemos y sentimos orgullosos de proclamarlo. Pero quizá no sea suficiente e incluso puede que nos falte lo más importante.

A María le gusta, naturalmente, que sus hijos la piropeen y que expresen su amor mediante todos esos gestos tan hermosos. Es feliz, como buena madre, de poder hacer algo por sus hijos, por aquellos que tanto quiere y cuyo cuidado le dejó encomendado Jesucristo desde el púlpito solemne de la Cruz. Pero seguramente María sería más feliz si, además de todo eso, hiciéramos algo más.

Me estoy refiriendo a que a la Virgen Inmaculada no basta con contemplarla, alabarla y rezarle. Hace falta también imitarla.

Hace falta imitar a quien es digna de imitación. Si la queremos, el mejor regalo que podemos hacerle es intentar ser como ella. Si nos sentimos agradecidos por los bienes recibidos mediante su intercesión, la mejor manera de devolverle algo de lo mucho que nos ha dado es procurar hacer lo que ella ha hecho y ser nosotros cauces de favores, canales de ayuda hacia quienes lo necesitan.

Por eso, cuando proclamamos, llenos de legítimo orgullo, el dogma de la Inmaculada. Cuando afirmamos que nuestra querida Madre fue concebida sin pecado original porque no podía conocer la corrupción del pecado quien había de ser el templo privilegiado del Espíritu Santo y la Madre del Redentor. Cuando todo eso lo celebramos, debemos hacer algo más. Debemos hacer el propósito de intentar ser también nosotros como ella.

Si acudimos a sus pies a presentar nuestros dramas personales, ningún abogado mejor para nuestra causa que acompañarla del aval de nuestras obras de caridad.

Lo importante es amar. También con sentimientos. Pero, sobre todo, con obras. Ése será el punto de partida, el punto de apoyo que utilizará la Virgen para trabajarnos por dentro y llevarnos, como imitadores de ella, a la santidad. Hazle, pues, el regalo de tu amor y de tus obras de caridad a María y ella te hará el regalo de su pureza, de su bondad de su santidad.